

Cada noche, al final de la emisión de noticias, el canal NBC emite un segmento titulado: **"Haciendo una Diferencia"**. Como he mencionado otras veces anteriores al citar ejemplos de estos segmentos, este reportaje trata de destacar a un individuo que se da a sí mismo en alguna forma u otra a un servicio, que ha hecho, o que lo está haciendo, para hacer un positivo cambio de mejorar la vida de otro individuo o de la vida de una comunidad.

"Hacer una Diferencia" es una manera de contextualizar el mensaje de Jesús sobre el costo y la ética del discipulado del pasaje de hoy en el Evangelio. Jesús **no** está literalmente mandándonos a que abandonemos las relaciones familiares. Pero sí, él nos está advirtiéndolo que a veces la familia u otras relaciones pueden interponerse en el camino de poder seguirlo a él con un cometido corazón completo. De ser así el caso, entonces debemos decidir dónde está nuestro amor primario, la lealtad, de seguir las mentiras, y, si es necesario ser capaz de sacrificar relaciones, aunque sean las más cercanas a nosotros por el bien del Evangelio y, del Reino de Dios que Jesús vino a traérmolos. Hay un número de ejemplos a lo largo de la historia de la Iglesia donde los individuos han hecho precisamente esto. Por ejemplo san Francisco y santa Clara de Asís.

Este radical compromiso se origina de nuestro bautismo, como lo describe San Pablo en la segunda lectura de hoy en la carta a los Romanos. En el sacramento del bautismo fuimos "sepultados con Cristo, y bautizados en su muerte"—en palabras de san Benito: "no preferir nada frente al amor de Cristo"—de este modo al pasar a través de sus aguas entraremos en la vida eterna de Dios que Jesús ganó a través de su muerte y resurrección en la cruz; "Así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, nosotros también podemos vivir en una nueva vida".

"Hacer una Diferencia". Ya sea la elección de vivir para uno mismo, o el de vivir para otros. La historia del mundo está llena de ejemplos de aquellos que hicieron la diferencia al vivir por sí mismos. Piensen en algunos de los reyes más despóticos, dictadores y otros individuos egocéntricos que se enriquecían en su lujuria por el poder, el dinero y la fama, y en el proceso destruyeron la vida de innumerables personas, y al final ellos mismos se destruyeron: Adolf Hitler, y Sadaam Hussein, son dos ejemplos contemporáneos.

Jesús, al llamarnos a "el que pierda su vida por mí, la salvará", nos desafía a vivir Su propia ética de un vaciamiento de sí mismo, y de un amor abnegado. Percibimos ambos, la realidad de este amor, y el adicional llamado de Jesús a nosotros aquí en la Misa, cuando el pan y el vino se transforman en su Cuerpo y Sangre, y cuando lo recibimos a él en la Sagrada Comunión se nos reta a ser transformados en Su Cuerpo y Sangre.

Jesús nos habla de este vaciamiento de si mismo y del amor abnegado, y a veces puede ser muy dramático y heroico, como por ejemplo, el personal de emergencia, un policía, un bombero, que renuncian a su propia seguridad en el intento de salvar a otros. Sin embargo, cada día ellos se presentan a nosotros de una manera aparentemente ordinaria e insignificante, pero no obstante real. "*Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua*" a alguien que tiene sed, Jesús nos dice que esto es un medio de salvación no sólo para quien recibe el don, sino también para el que lo da. Escribir una carta, enviar un mensaje de texto, firmar una petición en el internet a un legislador sobre temas como el aborto, la oposición a la pena de muerte, un proceso justo para la inmigración, servicio de salud médica que incluye el acceso a los más vulnerables y sin voz de entre nosotros— estos son algunos ejemplos que nos llaman a nosotros a abandonar la auto-preocupación, aunque sea por unos pocos minutos, y el de darnos a si mismos por el bien de los demás. Servir comida a los hambrientos en "*Food at First*", siendo un ministro de *Stephen*, ayudando en un proyecto de construcción de "*Hábitat para la Humanidad*", "*Cosiendo para los Niños*", ayudar a hombres y mujeres en la transición de pasar de la cárcel a la sociedad a través de "*Matthew 25*" y "*Butterfly House*", proveer comida para un almuerzo después de un funeral, estas son sólo algunas de las muchas oportunidades diarias que hay aquí en St. Cecilia, en donde por nuestro amor por Jesús "perdemos nuestra vida" por Su causa para "encontrarla" abundantemente en él. Pero, como siempre, la elección es nuestra.

En el himno "*Ve y Haz una Diferencia*" que está en nuestro libro de cantos dice:

Ve y haz una diferencia. Podemos hacer una diferencia. Ve y haz una diferencia en el mundo.

Somos la sal de la tierra, llamados a dejar que la gente vea el amor de Dios en ti y en mí.

Somos la luz del mundo, no para ser ocultos, sino para ser vistos.

Somos las manos de Cristo extendiéndolas a los necesitados, el rostro de Dios para que todos lo vean.

Somos el espíritu de esperanza; Somos la voz de paz.

Deja que tu luz brille, deja que brille para que todos la vean.

Ve y haz una diferencia en el mundo.

Padre Jim Secora